

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

74

Quito-Ecuador, Agosto del 2008

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Nueva constitución y modelo político / 7-24

Conflictividad socio-política Marzo-Junio 2008 / 25-36

TEMA CENTRAL

Notas sobre las clases medias ecuatorianas / 37-62

Hernán Ibarra

De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento:

sectores medios y transformaciones sociales en América Latina / 63-90

Minor Mora Salas y Juan Pablo Pérez Sáinz

Las clases medias en la estructura social. Apuntes para la discusión / 91-102

María Fernanda Cañete

¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile?

Una aproximación metodológica / 103-122

Emmanuelle Barozet y Vicente Espinoza

Educación y formación de las clases medias / 123-136

Ana María Goetschel

DEBATE AGRARIO

Cartografías de poder. Globalización y campesinos
en la obra de William Roseberry / 137-154

Francisco Javier Gómez Carpinteiro

ANÁLISIS

El mito de la inestabilidad: Estabilidad política y crecimiento económico en Ecuador / 155-186

Guillaume Long

El trabajo al final del Siglo XX / 187-204

Aníbal Quijano

Crónica de un divorcio anunciado: Pachakutik y La Minga Intercultural en Otavalo / 205-224

Rickard Lalander

RESEÑAS

The Globalizers. Development Workers in Action / 225-228

María Moreno

TEMA CENTRAL

Notas sobre las clases medias ecuatorianas

Hernón Ibarra

Exceptuando escasas referencias ocasionales, las clases medias han sido ignoradas en las ciencias sociales ecuatorianas. Por este motivo se reflexiona sobre la trayectoria histórica de las clases medias recurriendo a diversas fuentes. Se puede apreciar como los sectores medios fueron caracterizados en la literatura realista y costumbrista. Su invocación como actores políticos en los años cincuenta y sesenta; y, los intentos de cuantificación que empezaron en un estudio pionero de Oswaldo Díaz. Se amplía el análisis con estudios de la CEPAL y aproximaciones sustentadas en datos censales. Finalmente se esboza el actual proceso de visibilización de las clases medias en la política ecuatoriana.

Desde la década de 1920, con mayor o menor intensidad, las capas medias han participado en la vida política como el núcleo básico de la ciudadanía urbana y la opinión pública dentro de una condición estamental de la sociedad.

La singularidad de la política ecuatoriana reciente consiste en la movilización política de las clases medias. Sobre su historia, estructuración y cambios existen muchas conjeturas y especulaciones. Políticamente ambivalentes, pueden estar tanto a favor de reformas como de perspectivas conservadoras. Pueden incidir en la modificación de las reglas del juego con intervenciones que pueden llevar a conquistas políticas y sociales tal como ocurrió con la gestación de políticas sociales y legislación social después de los años treinta. En otras circunstancias podían defender el orden establecido cuando se percibían

amenazas a la estabilidad como en los años sesenta. Realmente, las capas medias pueden ser tanto el soporte de proyectos autoritarios como de proyectos progresistas algo que dependerá de sus orientaciones políticas y aquello que sea más conveniente para sus aspiraciones sociales y conquistas institucionales.

Para reflexionar sobre el proceso constitutivo de las clases medias ecuatorianas se ha recurrido a datos de fuentes secundarias y literarias donde se efectuaron referencias a las clases medias en diversos momentos del pasado siglo. Estas son elaboraciones provisionales y fragmentarias que deberán en el futuro ser ampliadas y desarrolladas con mayor profundidad que lo que aquí se ofrece.

El análisis de las clases medias tiene necesariamente que recurrir a alguna teoría de la estructura de clases. Por eso se ha reconocido la existencia de mode-

los abstractos para su estudio. La perspectiva abstracta ha sido generalmente dicotómica, estableciendo una clase dominante y una clase dominada a partir de la posición que tiene cada una respecto a los medios de producción. Sin embargo, en una perspectiva concreta, existen amplios grupos sociales que no encajan en una visión dicotómica. Este ha sido el caso de los sectores medios. Así, en las denominaciones iniciales, se llamó clase media a la burguesía en una época de ascenso del capitalismo cuando ocupaba un lugar intermedio en la estructura social. En el siglo XIX se denominó pequeña burguesía a sectores de pequeño comercio y pequeña industria que se consideraban en peligro de extinción por el desarrollo del capitalismo. La expectativa era que estos grupos desaparecerían en el proceso histórico. Pero esto no ocurrió tal como se comprobó hasta muy entrado el siglo XX cuando estas categorías persistieron aunque en menor dimensión que el pasado.¹

Se suele contraponer el enfoque marxista que define las clases desde la perspectiva de la propiedad de los medios de producción a otro enfoque teórico, el de Weber que fue más allá, al situar no solo la perspectiva económica sino también otros factores de tipo cultural y político en la definición de las clases. Para Weber, las clases se definían por su posición ante la posesión de bienes y el mercado con lo que surgía

una situación de clase. Pero no solo eso explicaba a las clases, sino determinados aspectos de consumo y prestigio social. Los aspectos no económicos sobre todo permitían definir los estamentos sociales y las castas aunque podían proyectarse a la formación de las clases. La conceptualización weberiana se basa en un conjunto de elementos históricos e ilustraciones que remiten a variados procesos históricos.² Cuando distinguió claramente clase de estamento, este tenía fundamentos de prestigio (el honor social). Su mención a las clases medias, incluye a los pequeños comerciantes, profesionales y funcionarios, dando una amplia importancia a la educación.³

A la perspectiva de las relaciones de producción que delimita a los propietarios de algún capital y por tanto posibles de ser ubicados en la pequeña burguesía, se fue definiendo un sector intermedio situado tanto en las estructuras productivas como en el Estado. Se trata de los sectores intermedios entre el capital y el trabajo que desempeñan funciones de administración en las empresas y los funcionarios del Estado que realizan tareas administrativas.

Dicho en términos muy simples, los sectores medios están tanto en las estructuras de producción y circulación ocupando un lugar variable y contradictorio como en las estructuras estatales. La cuestión es como estos sectores se constituyen en los procesos históricos.

1 Anthony Giddens, *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza, 1994, 5ª reimp., pp. 30-34.

2 Max Weber, *Economía y sociedad*, vol. II, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 3ª. reimp., 1977, pp. 682-694.

3 Max Weber, *Economía y sociedad*, vol. I, p. 243.

Con los procesos crecientes de burocratización del trabajo industrial en la primera mitad del siglo XX, la clase media fue analizada en las sociedades avanzadas en relación con la clase trabajadora. Es decir, un sector intermedio de los trabajadores no manuales de cuello blanco que estaban en la estructura industrial diferenciados de los trabajadores manuales de cuello azul. Esto había producido una conciencia situacional de clase media para los trabajadores no manuales de la industria que además incluía una fracción creciente de técnicos. Esto tenía consecuencias organizativas y de condiciones de vida diferenciadas de los trabajadores manuales.⁴

La ambivalencia de las clases medias ha sido planteada por su ubicación respecto a las clases altas y las clases bajas. En tanto están ubicadas en posiciones intermedias en la escala social están en posiciones contradictorias. Para las clases medias procedentes de las clases populares está tanto la necesidad de encontrar un sitio cerca a los dominantes, pero también una solidaridad hacia su antiguo lugar de origen. Aquello de encontrar un sitio cerca de los dominantes o las elites, puede estar impedido por la falta de políticas de redistribución reales u otros obstáculos a la movilidad social. Mientras que la solidaridad hacia las clases populares puede desarrollarse

con formas de participación política o imaginarios que buscan de modo descendiente educar y presentar a los sectores populares. Así pues, las clases medias se tornan en representantes de demandas populares, sin descuidar al mismo tiempo sus propios intereses de promoción y estabilidad.

Las clases medias pueden estar tanto a favor de reformas como de perspectivas conservadoras. Pueden participar en la modificación de las reglas del juego con acciones colectivas que lleven a conquistas políticas y sociales. O en otras circunstancias a defender el orden establecido cuando hay amenazas a la estabilidad. Es un juego contradictorio entre la disidencia y el acomodo al sistema.

La perspectiva latinoamericana del estudio de las clases medias tuvo algún impulso a mediados del siglo XX cuando se produjeron los estudios coordinados por Theo Crevenna para la Unión Panamericana.⁵ Posteriormente se realizaron estudios en otros países de América Latina, principalmente México, Brasil, Argentina y Chile, inspirados en las teorías de la estratificación social. Lo que estaba en discusión era un papel progresista atribuido a las clases medias en términos de su contribución a la movilización política y la difusión de los valores democráticos.⁶ Estaba en juego realmente una posible

4 Anthony Giddens, op.cit., pp. 214-218.

5 Theo Crevenna, (ed.). *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*. 6 vol. Unión Panamericana, Washington, (Publ. de la Oficina de Ciencias Sociales), 1951. En el vol. 6 constan dos estudios sobre el Ecuador realizados por Ángel Modesto Paredes y Humberto García Ortiz.

6 Aldo Solari, Rolando Franco y Joel Jutkowitz, *Teoría, Acción Social y Desarrollo en América Latina*, Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación y Economía Social, Siglo XXI, México, 1976, pp. 301-334.

acción política de las clases medias a favor de un proyecto de orden social y político basado en el acceso al empleo estatal durante una fase de crecimiento de la intervención del Estado correlativo al proceso de sustitución de importaciones.

I

Se postula que la revolución liberal fue la principal impulsora de la clase media en el Ecuador al permitir el surgimiento de ocupaciones vinculadas a la educación y la administración pública en el marco de la creación y desarrollo del Estado laico. Pero su aparecimiento también fue parte de la "cuestión social", puesto que no estuvo desvinculada de la discusión de reformas sociales hacia las clases populares.

Una breve aparición del tópico de la clase media a comienzos de la segunda década del siglo XX ocurrió en una reunión de políticos liberales en Guayaquil. Mientras discutían la necesidad de protección a los obreros, apareció sorpresivamente la cuestión de la clase media. Según una opinión, los obreros podían tener mejores ingresos que la clase media. Así, un cacahero tendría mejores ingresos que un empleado. En el contexto guayaquileño de la época, la clase media estaba conformada por los empleados privados.⁷ Y ya en 1918 se había formado una Asociación de Empleados como una evidencia de despertar gremial.

Desde Quito, un articulista de *El Día*, consideraba que la clase media estaba más bien conformada por empleados públicos, una burocracia que tampoco estaba bien remunerada. El punto que estaba planteado era el relativo a que la protección de la clase obrera también implicaba proteger a la clase media mejorando además la vivienda. Y algo muy importante, "su situación apremiada por las necesidades de la presentación *decente*, esté tocando las lindes del proletariado."⁸ Un lector que se identificó como "Un futre" prosiguió esta discusión aparecida en el periódico y se autoidentificó con la clase media tomando como elementos distintivos el saco y cuello además de la decencia. Confesó tener una extensa familia y servidumbre y que "...no había caído en la cuenta de que tenemos derecho a pedir de parte del Gobierno nacional, a falta de gobierno propio de cada uno de nosotros, una ayuda eficiente, capaz que podamos presentarnos con decencia (aunque nunca lo hemos hecho de otro modo) con lujo, a donde quiera que se nos antoje ir o nos llamen. Más aún: esa ayuda deberá también atender a que nuestras despensas se llenen de víveres a pesar de la carestía; y nuestras habitaciones se conviertan en residencias amplias, bien amuebladas y con todo el confort que ha descubierto el modernismo."⁹ El tono era irónico, pero remitiéndose a la discusión guayaquileña que trataba también del mejoramiento de los salarios y condiciones de vida

7 "La reunión en la Cámara de Comercio", *El Día*, 18 de junio de 1920.

8 "El proletariado de la clase media", *El Día*, 19 de junio de 1920. subr. en el original.

9 Un futre (seud.), "La clase media", *El Día*, 20 de junio de 1920.

de los trabajadores. En su opinión, la necesidad de mantener las apariencias obligaba a un mejor vestido para la familia y educación particular para los hijos. Pero en un giro de su argumento, consideraba que era más prioritario mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de quienes hacían el trabajo de servidumbre en las casas.

"A los campesinos, a esos que trabajan sin saber por que ni para quien lo hacen, a los que andan vagabundos, plegando a la ratería y el crimen sin encontrar trabajo, a los que no saben escribir su nombre y obedecen ciegamente las sugerencias del primero que quiere aprovecharse de su ignorancia: a ellos ayudemos, les demos elementos de trabajo, ilustración, con lo que habremos conseguido la creación de riqueza que también, luego nos será útil a nosotros."¹⁰

Por tanto, en la opinión de este personaje identificado con la clase media era primordial poner atención a la conservación de la situación estamental de la que él formaba parte. Las determinaciones étnicas y sociales de la sociedad ecuatoriana terminaban por impregnar los razonamientos de los individuos.

El periódico *La Antorcha* (1924-1925) fue un destacado medio de difusión de una de las corrientes que confluyeron en la creación del Partido Socialista. Sus contenidos atribuyeron un importante rol a los intelectuales y estudiantes; y se fueron definiendo los términos de identificación de un lenguaje de izquierda. Una palabra clave,

"proletario", surgió como un término amplio para postular la existencia de un nuevo sujeto. Así como el vocablo obrero era una expresión dirigida a reconocer a los artesanos, algo común en la época. Este periódico emergía como un foro que planteaba la necesidad de dar por concluidos los gobiernos liberales y efectuó un llamado a que los militares asuman un papel reivindicador del pueblo. No se hicieron referencias explícitas a la clase media, aunque si se criticó el excesivo número de empleados públicos. Un breve artículo definió al profesor de escuela como proletario.

En el proceso de formación de la izquierda ecuatoriana se halló muy presente el tema de las clases medias ya sea como una base social constitutiva o por las referencias explícitas que atravesaron los debates acerca de su rol político. En la base social de la izquierda se encontraban profesores, empleados públicos, profesionales y líderes gremiales. Una corriente política transnacional de la época provino del naciente movimiento político peruano APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) cuyas ideas se divulgaron en el Ecuador e influyeron en el Partido Socialista Ecuatoriano fundado en 1926. El APRA postulaba que las clases medias y los intelectuales tenían un papel preponderante en la conducción de las luchas sociales. Estas ideas fueron recogidas en los planteamientos políticos de los años treinta del Partido Socialista asumiendo el rol de las clases medias bajo la fórmula del "Frente de trabajadores ma-

10 Un futre (seud.), "La clase media", *El Día*, 20 de junio de 1920.

nuales e intelectuales" que era una manera de incorporar a los sectores medios junto a las nacientes organizaciones laborales de trabajadores urbanos y campesinos.¹¹

Se puede hacer un contraste sobre el modo en el que la literatura ecuatoriana trató el tema de las clases medias. *El desencanto de Miguel García* de Benjamín Carrión, es una novela que expresa el clima cultural y político que precede a la revolución juliana. Es una fuente que tiene personajes provenientes de las capas medias vinculadas a circuitos aristocráticos y las formas de socialización de estos sectores.¹²

Trabajadores (1936), una novela de Humberto Salvador que trata de describir el estado de ánimo de los grupos medios bajos y las clases populares en el ambiente de la inestabilidad política de los años treinta, muestra esa coexistencia cercana en casas de vecindad de personas provenientes de las ocupaciones de baja escala en el empleo público junto a artesanos y pequeños comerciantes. La línea de separación entre estos dos grupos era muy tenue puesto que se puede percibir una precariedad del consumo y las condiciones de vida. En general sus personajes se describen bajo situaciones de bajos ingresos y condiciones de vivienda insatisfactorias, generalmente en vecindarios poblados por arrendatarios. No es casual que Pablo Arturo Suárez haya así mismo

colocado en su esquema de las clases trabajadoras a las clases medias bajas con una dificultad por establecer una diferenciación. Cuando él definió a lo que él consideró la "Clase Obrera Urbana B" agrupó en ella a "pequeños empleados de administración pública y privada" junto a albañiles, artesanos, obreros industriales, pequeños comerciantes y oficiales de taller.¹³

Generalmente la literatura costumbrista ha sido ignorada y no ha sido visibilizada por el peso que alcanzó la narrativa realista como una nueva perspectiva que se instaló en la década de 1930. Aquella tuvo un público lector y estuvo vigente como enfoque narrativo y teatral- hasta mediados del siglo XX. El costumbrismo era una forma de percibir y describir los hábitos y las conductas de la población en el marco de ambientes urbanos y rurales. Las crónicas y relatos muestran a personajes que son fácilmente identificables y reconocibles. Conducen a tipologías que tienen su fundamento en la vida social que evidencia la naturaleza jerarquizada de la sociedad.

El imaginario costumbrista abundó en todas aquellas representaciones de la vida social y que tiene rasgos rutinarios, esto es, tipificables e identificables como conductas bastante predecibles y atribuibles a determinados grupos de la población. El afán descriptivo se detenía en detalles.

11 Ver Hernán Ibarra, *La formación del movimiento popular 1925-1936*, CEDIS, Quito, 1984, pp. 58-61.

12 Benjamín Carrión, *El desencanto de Miguel García*, Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1929.

13 Pablo Arturo Suárez, *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas*, Imp. de la Universidad Central, Quito, 1934, p.15.

El periódico humorístico semanal *Estampas de mi ciudad* publicado entre 1937 y 1938, estaba configurado con una historia central protagonizada generalmente por Evaristo Corral y Chancleta y su familia. Las ilustraciones fueron realizadas por el caricaturista Jorge Diez. La primera caricatura del personaje presenta a un individuo de mediana edad con un rostro de perfil aguileño que vive con Jesusa, su mujer, y algunos hijos, porta un terno remendado como señal de pobreza. Sin embargo tiene una empleada doméstica. Una familia que ocupa dos cuartos con tres camas y un incipiente mobiliario. Evaristo está desempleado y hace milagros diarios para conseguir la comida, ya sea obteniendo dinero prestado o regalado, empeñando cosas en las contadurías. Una imagen de pobreza y precariedad que debe ser resuelta con ingenio. Esta fue la definición inicial del personaje:

EVARISTO CORRAL, ecuatoriano de Quito, casado, con diez hijos y cesante, saluda con todo respeto al distinguido público y tiene el honor de comunicarle que ha resuelto continuar el relato de sus aventuras en esta simpática revista de carácter humorístico, sano e inofensivo. Tan inofensivo como el bicarbonato. Su éxito dependerá de la acogida que el querido público se sirva dispensarle. Acerca de este punto, el suscrito se permite advertir que, en el caso de que no sea bien recibida, tendrá que entenderse con Jesusa, que ya se sabe el geniecito y los arrestos que se gasta.

EVARISTO CORRAL, aprovecha de esta oportunidad para reiterar al Soberano el testimonio de su consideración y aprecio. Quito, abril 18 de 1937.¹⁴

El relato costumbrista de Evaristo permite situar algunos aspectos de la vida de las clases medias bajas en Quito. Aunque Evaristo mismo podría ser un chulla, en los relatos emergen los chullas como personajes sagaces y dados a las pequeñas estafas. Gran parte de la vida de Evaristo se resuelve en su mundo familiar, puertas adentro. Otra parte transcurre en las calles, ya sea haciendo las gestiones cotidianas de la sobrevivencia, bebiendo en alguna cantina o buscando trabajo. Es un punto de vista diferente a la que había desarrollado Humberto Salvador en su novela *Trabajadores*.

Cuando García Muñoz eligió el estilo costumbrista de narración, lo hizo de un modo bastante deliberado, con una forma literaria que estaba plenamente instalada y aceptada. Era ya una literatura con un público lector. Por el contrario, las formas realistas de la literatura de los años treinta apenas se estaban abriendo paso en esos años.

Se puede asumir que el relato costumbrista era una representación de la realidad, acorde con lo que los lectores esperaban. Estableció un enfoque que desde un personaje ficticio, retrataba una situación compartida por amplios sectores medios que estaban atrapados entre una condición aristocrática que aparecía como un fantasma, y los cho-

14 "Casi Editorial". En: *Estampas de mi ciudad*. Quito, volumen 1, número 1, 18 de abril de 1937, p. 3. Su editor fue Alfonso García Muñoz (Quito, 1911 - Bogotá, 1999).

los y los indios como actores que ofrecían un contrapunto de la inferioridad social. En un diálogo de Evaristo con Jesusa, aparece precisamente una discusión sobre la definición de cholo: “No te hagas ilusiones Jesusita. En el Ecuador todos somos cholos: unos más y otros menos. Pero todos lo somos. Existen aristócratas que son cholos por su mal comportamiento. Hay tipos de la clase media que aspiran a ser caballeros, pero que son cholos por sus actos. Y existen cholos por sangre que, por sus merecimientos, son, en realidad, gente de alta alcurnia”. La respuesta de Jesusa es contundente: “A mí no me vengas con alcurnias ni con nada. El cholo es cholo”.¹⁵

Este mundo social estaba dado por un tipo de personajes y lugares que evidenciaban una situación de fuerte jerarquización social. El ambiente de la cantina no era el mismo que el de la chichería. El primero era de artesanos y clases medias. El segundo de indios y cholos. Las chicherías estaban claramente situadas en la antigua calle Diez de Agosto del centro de Quito. Se describían como sitios lúgubres y oscuros.

La imagen de Quito como una ciudad burocrática por ser la sede del Estado central y sus aparatos, puede ser confirmada con los datos de la estructura ocupacional de 1936. Los empleados públicos constituían el 16.6 % de la

ocupación y los empleados privados el 8.5 %. Aún cuando ya existía un pequeño sector industrial, los trabajadores industriales apenas eran el 4.6%. Había un 20% entre jornaleros y trabajadores de talleres; un 23.5 % de artesanos y trabajadores por cuenta propia junto a un abultado núcleo de sirvientes domésticos equivalente al 21.1% de la población activa.¹⁶ Por tanto una cuarta parte de la población estaba constituida por empleados públicos y privados, principal componente de las clases medias. Así es como surge la imagen del burócrata como personaje que actúa en el marco de empleos públicos inestables y modos de consumo limitados.¹⁷

Una ocupación nueva surgida con el desarrollo de la educación pública fue la de maestro. En efecto, la creación de un sistema escolar laico y espacios específicos para la formación de profesores, dio lugar a la incorporación creciente de mujeres de clase media que intervinieron de modo variado en la formación de una esfera pública y debates que se encontraban a medio camino del cuestionamiento de una sociedad estamental y patriarcal que resistía fuertemente a un nuevo rol de las mujeres en la vida pública.¹⁸ Pero no se podía ignorar el importante papel que cumplía la educación privada religiosa regentada por monjas donde se educaban las niñas y jóvenes de las clases medias y

15 Alfonso García Muñoz. “La nobleza de mi Jesusa”. En: *Estampas de mi ciudad*. Quito, volumen I, número 1, 18 de abril de 1937, p. 3.

16 Carlos de la Torre, *La seducción velasquista*, Libri Mundi/FLACSO, Quito, 1993, p. 67.

17 Ver Cecilia Durán, *Irrupción del sector burócrata en el Estado ecuatoriano 1925-1944*, Abya Yala/PUCE, Quito, 2000.

18 Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres, maestras y esferas públicas. Quito en la primera mitad del siglo XX*, FLACSO-Abya Yala, Quito, 2007.

altas. Allí permanecían vigentes los valores de tipo aristocrático y la férrea inculcación de principios morales centrados en idearios tradicionales que reforzaban las barreras sociales.

Y en este contexto histórico debe localizarse a *El chulla Romero y Flores* de Jorge Icaza (1958) que estableció la ambigüedad e inconsistencia de las clases medias mestizas imposibilitadas de reconocerse culturalmente en lo indio y sin poder incorporarse plenamente a la vida de la gente blanca y decente. Esta novela simboliza y representa a un orden estamental en el que las clases medias carecen de una capacidad de oposición.

La institucionalización del PSE después de 1940 y su papel central en la ampliación de la esfera de los derechos colectivos, correspondió también a una mayor intervención del Estado. El claro reconocimiento que hizo Luís Maldonado Estrada sobre el tema del empleo de los afiliados al partido como una justificación circunstancial cuando el PSE estableció una efímera alianza durante el gobierno de Galo Plaza en 1951, era una evidencia más de las

demandas de las capas medias que ocupaban un sitio en la sociedad.¹⁹

El papel de las clases medias en una sociedad con rasgos estamentales y diferenciaciones étnicas, estaba en discusión bajo percepciones inmediatas y otras que intentaban una caracterización.

Un segmento de las clases medias correspondía a la burocracia pública y privada. En un comentario sobre la atomización y los bajos niveles de organización de los empleados públicos y privados, también se alude a sus rasgos generales que les obligan a similar con el vestido y la elegancia. Serían realmente proletarios que exhiben una máscara. "Hacer su retrato es hacer el retrato de la desventura completa. Desde su sitio de proletario sube, especialmente en nuestra urbe, a esa posición típica y tan trágicamente alegre de la "chullería" y se debate desesperadamente para adquirirlo un señorío falsificado y vacío...".²⁰

Humberto García Ortiz dictó una conferencia en la Universidad Central titulada "Meditaciones Ecuatorianas". Uno de los temas tratados fue el de las

19 De modo muy directo, Luís Maldonado Estrada como dirigente preocupado por los medios de vida de la militancia socialista planteaba el tema del empleo de los militantes y constataba que "...he podido observar sobre todo en provincias, donde la vida económica para la clase media es difícil y penosa, el socialista es una eterna víctima y muchos militantes que fueron fundadores del Partido han tenido que abandonar su apostolado y anónimo martirio, después de largos y penosos años de casi inútil sacrificio. La oposición permanente les ha cerrado todo camino para vivir, les ha condenado a ellos y sus familias a una ruinosa impotencia". En contraste, sostenía que todos los partidos políticos obtenían puestos en la administración pública, incluso los comunistas. "El Partido Comunista, conceptuado como el más revolucionario, procede de idéntica manera y autoriza a sus militantes para ocupar posiciones en la administración pública; y aún llega a la hábil maniobra de permitir que ciertas personas no aparezcan como comunistas a fin de mantenerlas en cargos públicos, como ocurre en algunas ramas de la educación". Ver Luis Maldonado Estrada, "Informe del Secretario General del Socialismo al XVII Congreso del Partido", *La Tierra*, 18/11/1950.

20 Miguel Ángel, "Los empleados...", *La Tierra*, 30/07/1948.

clases medias. Había hecho “el elogio del tipo ecuatoriano de “clase media” y manifestó que en dicha clase se debía fincar las esperanzas de mejores días para el país, que hasta ahora había sido patrimonio de unos pocos y completamente ignorada por los más en cuanto constituye un Estado y una Nación”.²¹

Una descripción de las clases medias que estaba atrapada en las determinaciones raciales de sus reflexiones, es la que proponía Ángel Modesto Paredes. Desde un razonamiento biológico, postulaba que los segmentos medios se hallaban vinculados a los procesos de mestizaje. Esta aparición de un tema de tipo racial, señala que en las reflexiones sociológicas de la época estaba muy presente la cuestión de la etnicidad de los grupos sociales.

Aunque los sectores medios mestizos se encontraban también en el comercio y la industria, según Paredes, su mayor componente distintivo estaba en los empleados públicos y las profesiones liberales. Mientras los empleados públicos requerían una mayor protección del Estado, en las profesiones liberales ocurría una aguda competencia que devaluaba sus ingresos. “El aumento de profesionales, en términos de exceder a cualquier servicio necesario, ha vuelto implacable y feroz la competencia. No en el sentido de estímulo y superación, sino para la conquista de clientes”.²² Su esperanza era que se consolide el papel de las clases medias mestizas, que eran también un espejo

para las clases mestizas inferiores. No obstante a mediados de siglo ya eran muy visibles nuevos tipos de profesionales formados en áreas técnicas e ingenierías que también ocupaban su puesto en la administración pública y las llamadas entidades autónomas.

En la corriente progresista de las capas medias que se expresó históricamente en las agrupaciones de izquierda, lo característico fue elaborar las demandas de los de abajo y aspirar a representarlos, proveerlos de discursos e intentar liderar su movilización y organización. Por eso, mientras promovían las demandas populares, también mejoraban de paso sus propias condiciones de vida mediante la intervención del Estado. Así como existieron rasgos de una cultura democrática, persistieron por otra parte, rasgos aristocráticos en la conformación social y cultural de las clases medias expresados sobre todo en la vigencia de valores tales como el honor y la decencia.

Los movimientos políticos de izquierda apelaron a los trabajadores como su sustento y los definieron como los actores de la transformación de la sociedad, pero quienes tenían una real participación en los procesos organizativos y la toma de decisiones eran los militantes y líderes provenientes de las clases medias y altas. Esto tenía como contrapartida el mito de la clase obrera como horizonte doctrinal que definía los discursos políticos de izquierda.

21 *El Comercio*, 3/05/1952.

22 Ángel Modesto Paredes, “Estudio de la clase media en el Ecuador” [1949], en *Pensamiento sociológico*, Banco Central/Corporación Editora Nacional, Quito, 1981, p. 351.

II

Agustín Cueva sostuvo que en la década de 1950 se produjo un cambio en las clases medias al transitar desde el radicalismo de los años treinta cuando alentaron los movimientos de izquierda y contribuyeron al desarrollo de una cultura contestataria hacia un acomodo que dio lugar a posiciones de soporte a otras corrientes políticas, especialmente con el apoyo al gobierno de Galo Plaza aunque no exclusivamente, ya que asimismo había sectores medios que defendían opciones conservadoras.²³ También se ha afirmado que a las clases medias les correspondió portar las demandas sociales y laborales de la sociedad, algo que efectivamente ocurrió con las formaciones políticas de izquierda, y que en los años cuarenta y cincuenta estas demandas transitaron hacia lo nacional y mestizo como ideología especialmente adoptada por los sectores ilustrados de las clases medias.²⁴

Las relaciones del velasquismo con las clases medias fueron contradictorias. Si por una parte, Velasco Ibarra exaltaba a los sectores medios de origen popular (los choferes por ejemplo), por otra parte, ocurría un recurrente conflicto ante todo por la oposición de sus gobiernos a cualquier legislación que permitiera la estabilidad de los empleados públicos, puesto que creaba una camisa de fuerza que impedía disponer

de esos empleos para dárselos a sus partidarios.²⁵ Así, en 1952, el último año del gobierno de Galo Plaza se expidió por primera vez en la historia una Ley de Servicio Civil y Carrera Administrativa que fue derogada por Velasco Ibarra en 1954 argumentando que creaba privilegios burocráticos. Fue otra vez aprobada por el Congreso en 1954 y nuevamente impugnada por Velasco Ibarra. Su oposición consideraba que protegía a la alta burocracia en tanto que en la cuestión de las instituciones autónomas criticaba su existencia por considerarlos lugares privilegiados del aparato estatal, mientras que el Partido Socialista las defendía. Alfredo Pérez Guerrero presentó nuevamente otro proyecto de ley en 1957. Más tarde, en 1959 se expidió una nueva Ley de Carrera Administrativa en el último año del gobierno de Camilo Ponce, pero nuevamente fue derogada durante un nuevo gobierno de Velasco Ibarra en 1960, argumentando que se estaba amparando a un exceso de personal público.

Aunque los empleados privados y los empleados públicos hicieron uso de asociaciones y gremios de modo incipiente, la ausencia de canales de expresión y representación de las clases medias, en comparación con las que poseía la clase obrera se mencionó en una apreciación sobre los empleados públicos. "La clase media ni se queja ni pide: callada y sufrida, bañada en su

23 Agustín Cueva, *El proceso de dominación política en el Ecuador*, Planeta, Quito, 1988, pp. 69-70.

24 Milton Luna, "Historia y sociedad: el rol del Estado y de las clases medias", en Jorge Dávila Vásquez (coord.), *Historia de las literaturas del Ecuador*. Vol. 5, UASB/CEN, Quito, 2007, pp. 42-45.

25 Agustín Cueva, op.cit., pp. 140-141.

propio tormento, no tiene la aurora mañanera de la esperanza. Sus días sombríos, sus tardes tenebrosas y sus noches eternas, hacen pensar sólo en el amortiguamiento y la indolencia de una clase social que, por falta de cohesión, de unión y de buen entendimiento, no representa la supremacía que le corresponde en el rol de los pueblos libres. Se ha dejado, pues, arrebatar una fuerza que es suya y un derecho que es muy suyo." En contraste, se pensaba que los trabajadores manuales estaban en mejores condiciones de organización: "Los obreros ecuatorianos, llamándose a sorprendente engaño, no reconocen más proletariado que el suyo, juzgando a su arbitrio; y rechazan o no aceptan el de la clase media, en la que se cuenta el empleado. De manera que, a través de este criterio, no hay puesto en la sociedad para este servidor: rechazado por los de abajo, oprimido por los de arriba, su situación es bastante difícil, como quien está entre la espada y la pared."²⁶ Se trataba de una queja que plantea la falta de expresión de los empleados públicos. Se consideró sin embargo que los empleados municipales, privados y bancarios se hallaban en mejores condiciones de trabajo. Y pues obviamente había que perseguir mejorar las condiciones laborales buscando reformas legales, por eso se sugería "que se haga legislación para el empleado, que se nos cuente en el verdadero proletariado...Aseguremos la carrera administrativa como ley de la República y vayamos resueltamente a las reformas sensatas de

las leyes de Previsión hasta convertirlas en realidad".

Mientras el Partido Socialista en los hechos había asumido las demandas de las capas medias de la sociedad junto al mito de la clase obrera como una combinación de pragmatismo y doctrinarismo, en otras corrientes políticas aparecían invocaciones explícitas a aquellas. Una nota de prensa muestra a José Ricardo Chiriboga Villagomez como candidato presidencial de las clases medias en 1956, y se proponía una definición amplia que incluía a artesanos y agricultores.²⁷

Raúl Clemente Huerta, otro personaje político liberal estableció a la clase media entre dos polos, la "plutocracia" poseedora del capital y la tierra frente a las "densas masas populares o proletariado". Entre ambos sectores estaba la clase media. En su criterio era una clase constituida por profesionales que se inician, artesanos, maestros, burócratas, empleados privados, comerciantes incipientes. Consideraba que carecía de medios de protección social y que los marxistas y comunistas la habían desechado por representar el trabajo improductivo. Pero este sector social había ignorado llamados de protesta y radicalización. Y tampoco obreros y campesinos sentían alguna ligazón con ella. Su representación política estaba dada por el Partido Socialista y el Partido Liberal que sin embargo no habían logrado generar una amplia politización. Una cuestión básica eran los ingresos sujetos a la imposibilidad de resolver necesida-

26 Ricardo Barrera, "Condición social del empleado ecuatoriano", *La crisis*, 11/01/1958, Quito, pp. 4-6.

27 "La rebelión de las clases medias", *Diario del Ecuador*, 25/02/1956.

des apremiantes. Sobre la clase media además descansaban las contribuciones fiscales. Sin embargo, era un grupo social que caía en la conducción política de caudillos que terminaban oprimiéndola. Es un discurso que llama a la clase media a organizarse gremialmente y a ponerse bajo la conducción de los partidos democráticos. A fines de la década de 1950 esto significaba disputar el apoyo electoral de la clase media a los socialcristianos.²⁸

Una cuestión que siempre se repite es la imitación de las pautas de vida de las elites, lo que terminaba por darle a la clase media una situación de precariedad al verse rebasada en su capacidad de consumo.

"La clase media se ve forzada por su educación y su ambiente a seguir el ritmo de vida de las elites económicas pero lo que en los segundos es comodidad y placer, en ella es angustia y dolor. Vivienda, vestuario, medicinas, alimentación, escuelas, compatibles todo ellas con el decoro y la responsabilidad del artesano o empleado, pero para pagar tales urgencias, solo hay el sueldo fijo casi siempre exiguo, trayendo con fatal exactitud matemática, el déficit de cada quincena.

Bautizos, matrimonios, compromisos de la vida al igual que los que deben atender las clases económicamente superiores, pero para la clase media no hay otro camino si quiere cubrir esos gastos, que el viaje sigiloso a la casa de

empeño, que el entregar a voraces agiotistas la humilde máquina de coser, o el modesto receptor de radio comprado a largo plazo, o la venta de sueldos no devengados aún, a traficantes de la pobreza y del hambre".²⁹

En la circunstancia política de generar una oposición democrática al régimen de Camilo Ponce y preparar el terreno para las siguientes elecciones, la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), invocó en 1958 a los trabajadores junto a las clases medias.

"ADE (Acción Democrática Ecuatoriana) aspira a conseguir la real existencia de una democracia ecuatoriana caracterizada por el cumplimiento estricto de la voluntad del pueblo ecuatoriano expresada en sufragios sinceros, sin fraude ni coacción material o espiritual; luchará por la constante voluntad de abrir a las clases populares el camino de una vida mejor; por el incesante proceso de elevación del nivel de vida de los trabajadores y de las clases medias; por el mejor aprovechamiento de los recursos naturales; por una más justa redistribución de la riqueza; por la implantación de un régimen de severa honestidad en la administración de la hacienda pública; por la vigencia auténtica de una democracia social, constituida por hechos y no edificada solamente con palabras, que permitan al hombre vivir exentos de temor; sin hambre, sin ignorancia, en pleno goce de su libertad ciudadana."³⁰

28 Raúl Clemente Huerta, "Virtualidad y drama de la clase media", *La Calle*, III (106), 21/03/1959, pp. 16-17.

29 *Ibid.*, p.17.

30 Acción Democrática Ecuatoriana. Manifiesto a la Nación, *La crisis*, 29/03/1958.

Se reconoce que la elección de Galo Plaza como presidente (1948-1952) fue producto de un significativo apoyo entre los sectores medios. En una carta que Plaza envió a Manuel Polanco en 1960 evaluaba su derrota electoral en las elecciones presidenciales ante Velasco Ibarra. Hacía una oposición entre los planteamientos radicales que había propuesto el caudillo populista frente a su posición más moderada y sobre todo efectúa una apología sobre el papel de la clase media que aparecía, no obstante, con una fuerte distancia hacia las clases populares.

“En verdad la caudalosa votación a favor de Velasco fue únicamente una manifestación en el Ecuador de la revolución social que va tomando cuerpo en toda nuestra América.”

“En nuestra América va creciendo una nueva y vigorosa clase media, pero esta clase principia tal vez a un nivel demasiado alto, creando un precipicio hacia las clases bajas, dejando a éstas sin esperanza de mejoramiento. La tarea a realizar era convertir este precipicio en un plano inclinado, de manera que al levantar el estándar de vida de las mayorías populares con una mejor distribución del ingreso nacional, liquidar el campo propicio para la violencia que bien podría terminar en el comunismo... Frente a nuestro plan de acción, sistemático, planificado, con clara orientación social, evitando conmociones y suavizando la lucha de clases, claramente al servicio de las masas, pero como toda obra humana era tarea que

necesitaba tiempo y esfuerzo de todos, se presentó la solución del Dr. Velasco, que al plantear los problemas del país dijo demagógicamente, que él se sentía incapaz de resolverlos, pero que tenía confianza que con su triunfo “Dios proveerá”, y el pueblo creyó esto a pie juntillas.”³¹

Lo que Plaza estaba sugiriendo era la necesidad de crear mecanismos de ascenso social que acorten las brechas sociales. Explícitamente pensaba que había un proceso de radicalización que requería tener en cuenta la necesidad de realizar reformas hacia las clases populares que eliminen el “precipicio” que había con la clase media y se transforme en un “plano inclinado”.

En los años sesenta aparecieron ocasionales menciones al tema de la clase media en el semanario *La Calle* cuando había adoptado una perspectiva antagónica a la izquierda y la revolución cubana. Una breve nota comenta acerca de la clase media ecuatoriana como un sector de menor dimensión al que existía en otros países como Chile o Uruguay. Se afirmaba que tanto la revolución francesa como la revolución rusa habrían sido producto de la dirección de la clase media. Los mayores obstáculos para que la clase media ecuatoriana haya desarrollado un papel político más amplio habrían sido una falta de autonomía ante la burguesía y los terratenientes; y, también la inconsistencia de los sectores intelectuales. Esta nota apunta a la esperanza de una clase media con capacidad de incidencia

31 Valeria Coronel y Mireya Salgado, *Galo Plaza Lasso un liberal del siglo XX*, Museo de la Ciudad, Quito, 2006, p. 47.

política. Estaba claro que se trataba de situar a la clase media entre las presiones de radicalización que provenía de la izquierda y aquellas de la derecha. Había que quitar "la bandera a los extremistas sovietizantes y a los extremistas que usan los valores religiosos y la tradición para mantener sus privilegios".³²

Otro comentario se hacía eco de un reportaje de la revista norteamericana *Life* dedicado a la clase media en América Latina. Este reportaje había ubicado a la clase media como un agente de transformación y una posible alternativa congruente con los ideales de la Alianza para el Progreso. Se volvía a insistir en la necesidad de visibilización política de la clase media como una forma de oposición al conservadurismo y velasquismo. Se planteaba la formación de un movimiento de clase media con capacidad de orientar a los sectores populares. El sentido era el de dar curso a un centro político en una coyuntura política de polarización.³³ En estas opiniones de la clase media quedaba la herencia de ciertas apreciaciones de origen izquierdista en cuanto a la necesidad de vínculos con las clases populares y la oposición a los sectores altos. Había la conciencia de que se contaba con una herencia proveniente del papel jugado en las conquistas de tipo laboral y social.

Con un sentido más general, un breve artículo consideraba que existían muchos ejemplos a escala internacional que probarían el papel progresista de las clases medias. Se advertía la influencia de la CEPAL puesto que se citó un documento que exaltaba el papel de la clase media como factor de desarrollo económico. El tono de este artículo era general y aplicado a Hispanoamérica. Se insistía en el tópico de que la clase media transmitía cultura y expresaba la opinión pública así como su conducta antioligárquica y reivindicadora de los de abajo. Sus defectos: el clientelismo y el compadrazgo que afectaban las relaciones personales y políticas. Otro problema: los sectores que ascienden se identificaban con las oligarquías "convirtiéndose desde ese momento en sectores medios domesticados que han perdido el empuje y la disposición psicológica que exige el desarrollo económico y social".³⁴

III

El primer intento de analizar las clases medias ecuatorianas tratando de establecer cuantificaciones fue el de Oswaldo Díaz.³⁵ Informado de las teorías de la estratificación, su punto de partida fue considerar que existía una estructura bipolar constituida por una clase alta dividida en un grupo superior

32 "La marcha del tiempo", *La Calle*, No 313, 8/03/1963, p. 15.

33 "La marcha del tiempo", *La Calle*, No 314, 15/03/1963, p. 12.

34 Teodoro Puertas Gallegos, "Las clases medias y el desarrollo económico social", *La Calle*, No. 397, 15/10/1964, p. 14.

35 Oswaldo Díaz, "Notas sobre la clase media del Ecuador", en: *Ecuador. Estudios retrospectivos*, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1980, pp. 37-55. Publicado originalmente en 1961.

con una aristocracia que tenía un papel dominante y otro grupo inferior conformado por los exportadores. El otro polo era una clase inferior que incluía trabajadores urbanos y rurales, peones, minifundistas, pequeños comerciantes, miembros de tropa del ejército y policía, empleados domésticos. (pp. 37-38)

En medio de esta estructura bipolar estaba la clase media constituida por dos estratos: uno superior y otro inferior. Se dividían además en función de lo urbano y lo rural. Para Díaz, el momento inicial de formación de las clases medias fue la revolución liberal y des-

pués, la revolución juliana de 1925, una afirmación que ahora parece de sentido común.

Los criterios de diferenciación de las clases medias eran los de la propiedad y no propiedad. De acuerdo con esto, había:

- No propietarios: Profesionales, empleados públicos y privados, arrendatarios de propiedades agrícolas medias.
- Propietarios: Comerciantes medios, industriales medios, artesanos, propietarios agrícolas medios

CLASE MEDIA URBANA		CLASE MEDIA RURAL	
	Profesionales Superiores		
	Profesionales Inferiores		
No Propietarios	Empleados o Asalariados Superiores	No Propietarios	Arrendatarios de Propiedades Agrícolas Medias
	Empleados o Asalariados Inferiores		
	Comerciantes Medios		
Propietarios	Industriales Medios	Propietarios	Propietarios Agrícolas Medios
	Artesanos		

Fuente: O. Díaz (pp. 39-40)

En cuanto a las profesiones era importante discriminar los años de estudio y entrenamiento, En tanto que los empleados se distinguían según su función y carácter ejecutivo. Por otra parte el capital para comerciantes, industriales y artesanos estaba definido así: Los comerciantes medios con un capital de 100.000 a 200.000 sucres;

los industriales medios con un capital de 100.000 a 200.000 sucres; los propietarios agrícolas medios con una propiedad de 100 a 200 hectáreas. (p.40) Estos eran considerados la clase media superior. En los artesanos el capital debía ir de 10.000 a 100.000 sucres. Los propietarios agrícolas con 20 a 100 hectáreas. (p.41)

CLASE MEDIA URBANA	
NO PROPIETARIOS	PORCENTAJE
Profesionales Superiores	1.07
Profesionales Inferiores	2.49
Total sector profesional	3.56
Empleados asalariados superiores	3.71
Empleados asalariados inferiores	1.91
Empleados en industria (no obreros)	0.38
Total sector empleados	6.00
PROPIETARIOS	
Comerciantes medios	1.21
Industriales medios	0.11
Total sector propietarios	1.75
Total clase media urbana	11.31
CLASE MEDIA RURAL	
NO PROPIETARIOS	
Arrendatarios de propiedades agrícolas medias	0.10
PROPIETARIOS	
Propietarios agrícolas medios	2.53
Total clase media rural	2.63
TOTAL CLASE MEDIA	13.94

Fuente: Díaz, p. 43.

De acuerdo a los datos que maneja Díaz, el tamaño de la clase media en otros países era este: Estados Unidos (40.0); Gran Bretaña (33.5); Brasil (15.0); Argentina (39.5); Francia (29.8); Uruguay (31.0); Bolivia (13.0); Cuba (33.0); Ecuador (13.9). (p. 43)

Consideró que la educación era un importante factor de movilidad social a

mediados del siglo XX, en tanto que se había expandido la educación secundaria y también parcialmente la educación superior. Para los sectores medios inferiores era importante el acceso a la educación secundaria, mientras que para los sectores medios superiores era fundamental la educación universitaria.

Educación secundaria 1938-1958

Años	Profesores	Alumnos	Planteles
1938	641	7.357	44
1957-1958	4.660	53.840	249

Fuente: Díaz, p. 45.

Las universidades ecuatorianas tenían 4.794 alumnos en 1950 y 6.646 en 1958. Para Díaz, la clientela universitaria provenía de la clase media superior y parcialmente de la clase alta. Encontraba que los profesionales inferiores se incrementaban con el aumento de los maestros de educación primaria. (p.47). Los profesores secundarios estaban en la clase media superior, mientras que los profesores primarios estaban en la clase media inferior.

Existía una movilidad desde las clases bajas hasta las clases medias mediante la educación. Pero no desde las clases medias a las altas que bloqueaban la movilidad social. Mientras que los procesos de colonización habían permitido el apareamiento de un sector medio rural. (p. 48)

Díaz no podía ignorar los aspectos que marcaban las diferencias de clase. Entre la clase media y la clase alta era importante el aspecto económico, el vestido y la familia (el apellido). Entre la clase media y las clases bajas estaba el vestido, la profesión, el idioma, aspecto étnico y ocupación. (pp.49-50) Esto introducía tangencialmente los aspectos estamentales de la sociedad ecuatoriana que seguían estableciendo criterios de diferenciación de tipo adscriptivo tal como había sido percibido antes por Ángel Modesto Paredes entre otros.

En términos de la representación gremial y política consideraba que la clase media carecía de medios de expresión social y política por la crisis del partido socialista. "El poco desarrollo de las sociedades profesionales y la rápida disolución del partido socialista, principal partido de clase media, nos

muestra un desarrollo parcial de conciencia social entre los miembros de esta clase. Lo que nos hace pensar que si bien la conciencia social de la clase media existe en forma vaga, ésta no se encuentra ni desarrollada ni organizada totalmente." (p.51)

En cuanto a los ingresos de la clase media, estos habían mejorado en los años cincuenta, y no eran muy distantes de los ingresos de las clases bajas. (p.53)

"La carencia de homogeneidad produce una escasa solidaridad social y política lo que determina una acción opuesta, diferente y hasta contradictoria de los miembros de esta clase, ya que cada grupo muestra una conducta motivada por sus propios intereses.

Hasta el momento actual los miembros de esta clase no han desarrollado ninguna forma de vida original y solo se han contentado con copiar las formas de vida de la clase alta. Tampoco buscan una independencia económica, ni están inclinados al ahorro (virtud máxima de la clase media anglosajona), pues están más "orientados al sueldo como un símbolo de status más fijo y menos variable" (citando a F. Bonilla).

Los miembros de esta clase son muy apreciativos de su situación social; saben que sobre ellos existen los "hacendados", los "ricos", la "gente decente", con los cuales se sienten identificados e imitan su modo de vida y usan sus símbolos sociales. Por debajo de ellos saben que están los "indios", que para ellos son "la gente pobre", "los seres infrahumanos", los "seres menos inteligentes", la "gente sin aspiración", "el lastre de la sociedad ecuatoriana".

Políticamente es la clase más inestable, desorientada, la falta de una conciencia social y de una ideología propia hace que esta clase sea víctima de sus propias emociones y frustraciones. En sus crisis económicas o políticas va desde el socialismo hasta el nacionalismo" (p. 54)

El estudio de Díaz fue poco divulgado y pasó desapercibido. Su intención de establecer los rasgos de la clase media ecuatoriana recurrió a las fuentes cuantitativas disponibles de la época y a registros de la actividad económica y empresarial. Fue un estudio pionero que se acercó a una caracterización social y política de la clase media.

IV

Más adelante aparecieron datos sobre el Ecuador dentro de estudios sobre la estratificación social de América Latina realizados por la CEPAL. Tales estudios tenían como fuente principal los censos de población aplicando una metodología que partía de la separación de ocupaciones no manuales y manuales en la población económicamente activa. De acuerdo con esto, se tuvo inicialmente para la mayoría de países de América Latina un crecimiento de las clases medias entre 1950 y 1970. Basándose en las ocupaciones no manuales del sector secundario y terciario (empleadores, gerentes, profesiona-

les independientes, profesionales dependientes, cuenta propia en el comercio, oficinistas, vendedores y similares) se estableció un importante crecimiento de los estratos altos y medios para el Ecuador. Estos pasaron del 10.5 % en 1950 al 15.0% en 1960 y al 18.7% en 1970.³⁶ Esta casi duplicación de los sectores medios en un par de décadas es congruente con el desarrollo de la intervención del Estado que amplió el empleo público y permitió la aparición de nuevos sectores burocráticos con mayor especialización. Como sostuvo Touraine, en América Latina "la clase media está definida por su relación con el Estado y como agente de información, integración y control de un modelo nacional de desarrollo, especialmente en la fase central de la evolución".³⁷

Otro estudio más restringido en su cobertura de los países de América Latina, se situó cuando ya se había producido la modernización de la época petrolera que implicó una nueva expansión del empleo público y también del crecimiento de sectores medios en la actividad empresarial. Tomando los censos de 1962, 1974 y 1982, se estableció que en el Ecuador los sectores medios como proporción de la PEA habían evolucionado del 14.1% (1962) al 18.8% (1974) hasta alcanzar el 24.0% (1982).³⁸ Esto indica claramente que los sectores medios siguieron creciendo en la década de 1970.

36 Carlos Filgueira y Carlo Geneletti, *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL No. 39, Santiago, 1981, p. 34.

37 Alain Touraine, *Actores sociales y sistemas políticos en América Latina*, PREALC, Santiago, 1987, p. 79. Subrayado en el original.

38 CEPAL, *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago, 1989, p. 169.

Un aspecto nuevo fue la creciente incorporación de la mujer al mercado de trabajo. El desarrollo de la actividad bancaria después de 1970 se caracterizó por una masiva expansión del empleo femenino (cajeras, secretarías, auxiliares). Las características de la trabajadora bancaria en cuanto a su contratación se referían a que sean jóvenes y bonitas (la llamada "buena presencia") y provenientes de la educación privada. Estas trabajadoras poseían un status laboral más alto que tendía a situarlas en la clase media. Se trata de una ocupación con prestigio ocupacional que no correspondía a altas remuneraciones.³⁹

Un estudio de Patricia Ortiz sobre las mujeres de clase media identifica a aquellas provenientes de colegios católicos que estudiaron en la Universidad Católica. Fueron educadas en un ambiente muy formal y con reglas estrictas que daban énfasis al papel de la familia y la moralidad. En la universidad había profesiones casi exclusivamente femeninas (trabajadora social, enfermera) pero se amplió el acceso a otras tales como la abogacía, medicina, economía, ciencias humanas. Los roles de la mujer cambiaron en cuanto la vida profesional o el empleo remunerado al situarlas en el espacio público. Sin embargo, debía también seguir con el trabajo doméstico.⁴⁰ No se debe tampoco ignorar que la mayor autonomía de la mujer de clase media también se sus-

tentó en la existencia de servicio doméstico para las actividades del hogar. La problemática de la identidad, no estaba presente como una identidad de clasista, sino en torno a los roles laborales y de género en circunstancias de la emergencia de las reivindicaciones feministas.

Todo esto indicaba que el importante proceso de movilidad ascendente iniciado a mediados del siglo XX, entró en una fase crítica en las décadas de 1980 y 1990 sobre todo por el impacto de las políticas de estabilización y los parciales ajustes que deterioraron la capacidad de intervención del Estado, afectando el crecimiento del empleo público. Un ejercicio limitado de observación de los asalariados correspondientes a los sectores medios según grupos principales de ocupación seleccionados que no ha incluido el comercio y los servicios por la dificultad de separación en los censos, permite advertir que en términos de participación de la PEA, los profesionales, técnicos e intelectuales y los empleados de oficina se mantuvieron estancados como grupos de ocupación en relación a la PEA. En cambio creció el grupo de directivos de administración pública y empresas. Por lo menos en el caso del empleo público, ocurrió que con la política de retracción del Estado se deterioraron los grupos de empleados públicos de bajas remuneraciones y se crearon puestos adicionales en las esferas altas de la administración pública.

39 Aline Arroyo, *La incorporación laboral de la mujer: el caso del sector bancario*, Tesis de Lic. en Sociología y Ciencias Políticas, PUCE, Quito, 1996, pp.149-150.

40 Patricia Ortiz, *Producción y conflicto de identidades femeninas. La mujer de clase media entre los años 70 y 80*, Tesis de Lic. en Sociología y Ciencias Políticas, PUCE, 1995.

Asalariados de sectores medios por grupos de ocupación Seleccionados 1990-2001

GRUPOS DE OCUPACIÓN	1990	%	2001	%
Directivos de Adm. Púb. Y Empresas	15.413	0.45	62.138	1.35
Profesionales, técnicos e Intelectuales	219.331	6.52	285.940	6.23
Empleados de oficina	173.373	5.16	207.461	5.16
Total ocupaciones seleccionadas	408.117	12.14	555.539	12.11
TOTAL PEA	3'359.767	100.0	4'585.575	100.0

Fuente: INEC, Censos de Población 1990 y 2001.

Ampliando este parcial ejercicio de cuantificación a los mismos grandes grupos de ocupación según categorías de ocupación, se tiene lo novedoso del crecimiento neto de las actividades privadas y el estancamiento de las actividades del Estado. Disminuyeron los asalariados del Estado central, pero aumentaron en los municipios y consejos provinciales, algo que respondía al proceso de descentralización del Estado. Tanto los asalariados como aquellos por cuenta propia o patronos en los distintos grupos de ocupación del sector privado se expandieron. Esto

quiere decir que se incrementaron los sectores medios dependientes del mercado y la empresa privada. El crecimiento del sector de servicios, promovió el surgimiento de empleos calificados y no calificados, con ocupaciones vinculadas al manejo de la información y los servicios a empresas. Son realmente trabajadores de "cuello blanco" que por su consumo y modo de vida se identifican con las clases medias. En una alta proporción son trabajadores temporales y precarios que perciben bajas remuneraciones con alta incertidumbre sobre el futuro laboral.

Cambios de categorías de ocupación y grandes grupos de ocupación de sectores medios 1990-2001

	AÑOS	Patrono	Cuenta Propia	Empleados o asalariados			Trab. Fam. sin remuneración	TOTAL
				Municipios y Cons. Provinc.	Estado	Sector Privado		
Directivos de Adm. Púb. y Empresas	1990	20.4	8.4	2.5	19.9	45.8	0.2	100.0
	2001	19.8	15.9	3.4	8.9	48.8	1.6	100.0
Profesionales, técnicos e Intelectuales	1990	5.4	14.2	2.9	46.6	27.4	0.3	100.0
	2001	8.6	13.4	5.9	34.2	37.4	0.8	100.0
Empleados de oficina	1990	2.8	3.7	7.3	34.2	49.6	0.2	100.0
	2001	5.7	5.8	8.0	21.1	55.3	0.9	100.0

Fuente: INEC, Censos de Población 1990 y 2001.

El segmento asalariado de las clases medias, conformado por maestros, empleados públicos y militares, creció notablemente en la época petrolera, pero se deterioraron sus condiciones de vida con los ajustes de los años noventa. Con la parcial reestructuración de la esfera productiva y los cambios en el Estado, emergen nuevos sectores de las clases medias: por una parte, los que están conectados a funciones de intermediación en la empresa privada, y por otra, sectores medios de origen popular que evidencian un pujante ejército de empresarios populares. Estos sectores que están en la microempresa con variadas opciones de vida y éxito personal tuvieron un relativo incremento en los años noventa mientras declinaba el peso de los empleados públicos. Las estimaciones de Portes y Hoffman, muestran que la clase de los microempresarios se amplió en Ecuador del 4.2% en 1990 al 7.5% de la PEA en 1998. Equivalente a la denominación de pequeña burguesía, corresponde a un sector social que creció en toda América Latina y sirvió como refugio para los trabajadores estatales y privados desplazados por las políticas de ajuste. Para los mismos años, los trabajadores públicos declinaron del 17.5 al 11.7%.⁴¹

El análisis de Portes y Hoffman se basa en las encuestas de condiciones de vida y no en censos y por eso puede

haber una sobreestimación de la declinación del empleo público. La información disponible señala que de las 250.509 personas empleadas en el gobierno central en 1990, se pasó a 282.643 en 2003. Esto quiere decir que en trece años se crearon algo más de 30.000 empleos en el gobierno central. Este comprende: fuerzas armadas, policía, ministerios, la función legislativa, la función judicial y electoral. No incluye universidades públicas, empresas públicas, ni entidades autónomas. El sector educativo, la salud y la policía, son los sectores donde se crearon puestos de trabajo. Sin embargo, tras una década de reducción del Estado, fue apreciable la neta disminución del empleo en los ministerios de agricultura e industrias, Banco Central, el IESS; la desaparición de instituciones de planificación como el CONADE y la supresión de algunas empresas públicas y entidades autónomas. Para una visión más amplia, sería necesario analizar el empleo en entidades autónomas, el sector financiero del Estado y los gobiernos locales. Incluyendo todo ese personal, la cifra sería de 370.000 empleados públicos en 2003.⁴²

Es una gran interrogante el papel de las clases medias en la sociedad ecuatoriana. Lo que cambió en las últimas dos décadas ha sido su mayor heterogeneidad y una probable adscripción de sectores populares a una condición de

41 Alejandro Portes y Nelly Hoffman, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, CEPAL. Serie Políticas Sociales no. 68, Santiago, 2003, p.21.

42 María Sol Yépez, "La ley que poco abarca y poco aprieta". *Gestión*, No. 112, octubre 2003; Gonzalo Giraldo, *Ecuador. El empleo en el sector público 1990-1999*, BID, s.f.

clase media por contagio de estilos de vida y consumo. Es evidente que el imaginario de clase media está muy presente como estilo de vida. La masiva expansión del consumo de electrodomésticos, la incesante construcción de malls en todo el país y el explosivo crecimiento del parque automotor privado son señales de la ampliación de las clases medias. Esto tendría que ver más con una configuración simbólica y es también posible que un amplio segmento de éstas, puedan ser categorizadas como clases medias bajas.⁴³ En este segmento se encuentran seguramente diluidas raíces indígenas y cholos.

Estas capas medias constituidas por trabajadores asalariados del sector público, empleados de oficina, transportistas, profesionales y cargos intermedios en la esfera productiva y los servicios mantienen lazos con los sectores populares de los cuales parcialmente provienen. Esto vale también para determinados núcleos de la oficialidad de las Fuerzas Armadas que tienen un origen provinciano no aristocrático. Dentro de los límites de una sociedad jerarquizada, con el mayor acceso a la educación, han surgido grupos medios cuyas condiciones de vida se deterioraron notablemente en el curso de la década final del siglo XX. Son sectores que se empobrecieron con la reducción del Estado y el estancamiento de los ingresos. Excepcionalmente los segmentos privilegiados del empleo público y los gremios de maes-

tros, los grupos medios se encuentran atomizados y sin representación. Es también una gran interrogante el avance de los idearios neoliberales en segmentos medios más relacionados con el trabajo por cuenta propia.

VI

Tras este parcial recorrido por la trayectoria y estructuración de las clases medias ecuatorianas desde los años veinte del pasado siglo, queda claro que todavía hay mucho por dilucidar.

Diversos momentos en los años recientes han presenciado la aparición de los sectores medios en la arena política. La irrupción de la sociedad civil desde una agenda transnacional emergió a mediados de la década del noventa. Era una idea que servía para convocar a ONGs, asociaciones de derechos humanos y grupos sociales que se asumían como portavoces de las demandas de la sociedad. Después, la sociedad civil apareció ya reivindicada por actores empresariales y sectores de las capas medias y altas. Así, la sociedad civil dejó de ser monopolio de actores sociales contestatarios.

A partir de la llamada "Marcha blanca" de fines del 2001, afloraron corrientes impulsadas por vertientes políticamente conservadoras que buscaban articular una representación desde la conducción de las capas medias y altas reivindicándose como ciudadanos.

43 En la expansión de centros comerciales en la costa, los empresarios visualizan a las clases medias bajas como un segmento de consumo que no es ignorado. Las cadenas de supermercados escinden sus proyectos entre segmentos de mercado orientándolos en función de las pautas de urbanización. *El Comercio*, 1/08/2007.

El redescubrimiento de la ciudadanía, da por supuesto que hay una sociedad civil que mal que bien se expresaría en gremios y corporaciones del más diverso tipo. Se reivindica una ciudadanía política opuesta a los partidos políticos y los políticos. En esto coinciden corrientes conservadoras, liberales y radicales. Claro que sectores más radicales, quieren una representación de tipo popular desde abajo, en un modelo que evoca los órganos de poder con aspiraciones anti sistémicas. Las posiciones "basistas", reivindican el pueblo y no al ciudadano.

Ya en las elecciones del 2002 apareció el tema de la clase media en los discursos y las ofertas electorales de los candidatos presidenciales. El coronel Gutiérrez insistió permanentemente en su identidad de clase media, tal como ha sido reiteradamente reivindicado por los militares. Pero Álvaro Noboa en sus promesas electorales también proponía un cambio del pobre hacia la clase media, con imágenes de Chile o España como modelos de vida alcanzables. La disputa por la oferta de la casa entre Noboa y Gutiérrez, señalaba un ideal de clase media. En la propaganda de la segunda vuelta, Noboa, enfatizó en la casa amoblada como una aspiración que podría ser otorgada por su gobierno, junto a empleo y salud. "Queremos lograr que los ecuatorianos; principalmente los pobres, puedan tener lo que hoy solo está al alcance de la clase media en países como Chile y Estados

Unidos esto es: empleo para todos, casa de cemento, buena comida, televisión, refrigeradora, cocina, buenos muebles, buena higiene, buena educación y buena salud en todos los hogares"⁴⁴.

Las movilizaciones de febrero y abril del 2005 que culminaron en el derrocamiento del Coronel Gutiérrez, y el surgimiento del "forajidismo" tornaron visibles a las clases medias, un grupo social que soportó pasivamente la liquidación de sus ahorros en la crisis de 1999 y contribuyó con su voto a las opciones de centro e izquierda en las elecciones del 2002.⁴⁵ Entre quienes fueron visibilizados en ese instante, apareció Alianza Democrática Nacional (ADN), representando una corriente que en las movilizaciones de abril del 2005 proclamó el lugar de la familia como célula fundante de la sociedad.

Hay por supuesto factores de carácter cultural que definen a las clases medias: la educación y el consumo. Alrededor de la educación laica, estuvo asegurada en una época la profesión, el empleo y un seguro ascenso en la sociedad. El consumo, supuso el ideal de la vivienda propia y el auto como mínimos de bienestar, sin embargo, solo alcanzables para una minoría.

En la vida diaria predomina un profundo repliegue hacia la vida privada y una baja participación en la vida política. La familia evidentemente es el mayor espacio de sociabilidad. Esto ha coincidido con el impetuoso desarrollo de los malls y centros comerciales que

44 *Hoy*, 29/10/2002.

5 Ver Fabián Corral, "Los ciudadanos como protagonistas", *Gestión*, No. 131, mayo de 2005, pp. 30-33.

se han convertido en los reales espacios públicos.⁴⁶

La hegemonía de Alianza País supone un heterogéneo frente en el que predominan las clases medias urbanas reivindicadas como ciudadanos. En condiciones de crisis de los partidos políticos la representación política de las clases medias pasará también por la factibilidad de que se conviertan en actores

políticos bajo distintos signos ideológicos y liderazgos. Y la gran interrogación son las clases medias de origen popular que carecen de representación y han sido ignoradas. Por lo pronto, el tejido político alrededor del Estado determinará la suerte de los sectores medios y como siempre estará en el fondo las relaciones con los movimientos sociales sea como alianzas u oposiciones.

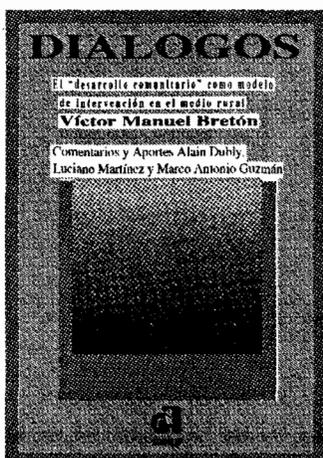
46 En la publicidad de un centro comercial, se afirma explícitamente que su público son las clases medias y altas. "Plaza de las Américas ha sido diseñada para concentrar locales que brinden una variedad diferente de productos y servicios que la población Quiteña de clase media alta y alta buscan para divertirse y disfrutar de su tiempo libre. Para nosotros es importante el concepto de cada local, que debe ir dirigido siempre hacia el entretenimiento y la satisfacción <http://plazadelasamericas.com/plaza.php?c=292>.

**EL "DESARROLLO COMUNITARIO"
Como modelo de intervención en el medio rural**

Víctor Bretón

Comentarios:

Alain Dubly, Luciano Martínez, Marco Antonio Guzmán.



La historia de la relación Estado-Comunidades siempre será incompleta sino introducimos la acción de la Misión Andina en Ecuador, en un contexto en el que se inician complejos cambios en América Latina en la búsqueda de una modernización agraria nunca acabada, y en el que se presentan intensas movilizaciones campesinas hacia cambiar la injusta estructura agraria vigente.

Este es el entorno en el que se ubica el análisis de Víctor Bretón, documento central de esta publicación que cuenta con los versados comentarios de A. Dubly, uno de los más activos pensadores de la ruralidad; de L. Martínez un permanente investigador y de M. A. Guzmán, en algún momento Director Ejecutivo de la Misión Andina.